

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



MARCO DE REFERENCIA GENERAL SOBRE LA CATEQUESIS

Calendario Especial. Durante el mes de junio la iglesia celebra varias fiestas importantes. La catequesis de este mes incluye un material especial, basado fundamentalmente en nuestro Catecismo y otras fuentes¹, sobre algunas de estas celebraciones: Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus Christi. El compartir la catequesis especial con anterioridad a la celebración de estas fiestas nos ayudará a renovar nuestro conocimiento y nuestra consciencia sobre el significado de las mismas, y a prepararnos para vivirlas más plenamente. Es importante **recordar a los miembros de la comunidad llevar siempre sus biblias**. Para mayor claridad, a continuación se presenta un calendario con la indicación sobre el material de catequesis a ser compartido para cada semana:

Semanas	Catequesis a Impartir	Notas aclaratorias
1era. Semana: del 30 de mayo al 3 de junio	Catequesis Especial: “Pentecostés”.	Es importante asegurar compartir esta catequesis antes de la celebración de “Pentecostés”.
2da. Semana: del 6 al 10 de junio (Pentecostés: 12 de junio)	Catequesis Especial: “Santísima Trinidad”.	Es importante asegurar compartir esta catequesis antes de la celebración de la “Santísima Trinidad”.
3ra. Semana: del 13 al 17 de junio (Santísima Trinidad: 19 de junio)	Catequesis Especial: “Corpus Christi”.	Es importante asegurar compartir esta catequesis antes de la celebración del “Corpus Christi”.
4ta. Semana: del 20 al 24 de junio (Corpus Christi: 23 de junio)	Catequesis con la Catequesis Ordinaria.	Cada comunidad retoma la catequesis que le corresponde.

Primera Semana. Catequesis Especial sobre Pentecostés

Notas de referencia para el catequista. Para la primera semana se compartirá el contenido del ANEXO A: Catequesis Especial sobre Pentecostés.

Dinámica a desarrollar. Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO A, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir reflexionando sobre el texto a continuación, tomado de una de las audiencias ofrecidas por Juan Pablo II en 1998:

“En Pentecostés viene el Espíritu Santo y nace la Iglesia. La Iglesia es la comunidad de los que han «nacido de lo alto», «de agua y Espíritu», como dice el evangelio de san Juan (Juan 3, 3. 5). La comunidad cristiana no es, ante todo, el resultado de la libre decisión de los creyentes; en su origen está primariamente la iniciativa gratuita del amor de Dios, que otorga el don del Espíritu Santo. La adhesión de la fe a este don de amor es «respuesta» a la gracia, y la misma adhesión es suscitada por la gracia. Así pues, entre el Espíritu Santo y la Iglesia existe un vínculo profundo e indisoluble”.

¹ Ver Referencias en la última página.

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



Segunda Semana. Catequesis Especial sobre la Santísima Trinidad

Notas de referencia para el catequista. Para la primera semana se compartirá el contenido del ANEXO B: Catequesis Especial sobre la Santísima Trinidad.

Dinámica a desarrollar. Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO B, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir leyendo o reflexionando sobre el texto a continuación, tomado del Ángelus en Solemnidad de la Santísima Trinidad, por Benedicto XVI, en junio de 2006:

“Gracias al Espíritu Santo, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa (Juan 14, 26; 16, 13), los creyentes pueden conocer, por decirlo así, la intimidad de Dios mismo, descubriendo que él no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor, vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, como dice san Agustín, Amante, Amado y Amor. Quien se encuentra con Cristo y entra en una relación de amistad con él, acoge en su alma la misma comunión trinitaria, según la promesa de Jesús a los discípulos: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y haremos morada en él” (Juan 14, 23).”

Tercera Semana. Catequesis Especial sobre Corpus Christi

Notas de referencia para el catequista. Para la primera semana se compartirá el contenido del ANEXO C: Catequesis Especial sobre Corpus Christi.

Dinámica a desarrollar. Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO C, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir leyendo o reflexionando sobre el texto a continuación, tomado de una de las homilias de Juan Pablo II en la Solemnidad de Corpus Christi:

“Como los discípulos, que escucharon con asombro su discurso en Cafarnaúm, también nosotros experimentamos que este lenguaje no es fácil de entender (Juan 6, 60). A veces podríamos sentir la tentación de darle una interpretación restrictiva. Pero esto podría alejarnos de Cristo, como sucedió con aquellos discípulos que “desde entonces ya no andaban con él” (Juan 6, 66). Nosotros queremos permanecer con Cristo, y por eso le decimos con Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6, 68). Con la misma convicción de Pedro, nos arrodillamos hoy ante el Sacramento del altar y renovamos nuestra profesión de fe en la presencia real de Cristo.”

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial

Cuarta Semana. Continuación Catequesis sobre el Evangelio de Juan.

¿Qué buscan? (Capítulo 1: 35-39)

Pautas para la reflexión. Cada catequista preparará la dinámica que entienda más apropiada para desarrollar el contenido de la catequesis conforme la realidad de su comunidad. Lo importante es que no se desvirtúe el contenido de la catequesis y que se mantenga la orientación reflexiva indicada en la guía.

De manera indicativa, luego de leer los versículos asignados, se pueden desarrollar las reflexiones en torno a las siguientes preguntas:

i) El seguir a Jesús puede partir de un movimiento primero de buscarle, de una respuesta a un llamado que El nos ha hecho, de una necesidad de Dios y de un reconocimiento de que él puede saciar en nosotros esa necesidad. Los discípulos identificaron a Jesús y le siguieron por alguna razón (v. 37). Me detengo unos minutos a escudriñar mi corazón a la luz del Espíritu Santo y me pregunto a mi mismo: ¿qué me motivó a seguir a Jesús? ¿qué me motiva hoy a continuar ese camino emprendido. Luego, más íntimamente reflexiono: ¿mis decisiones ordinarias revelan que sigo sus pasos seriamente? ¿puedo decir que sus huellas trazan la ruta en mi caminar?

ii) “*Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con él el resto del día*” (v. 39). ¿me suele deleitar estar en la Presencia de Jesús? ¿me siento movido a estar en la Presencia de Jesús? ¿me dejo mover por esas mociones interior regalo del Espíritu? Luego, más íntimamente reflexiono: ¿me cuesta quedarme a la par de Jesús por momentos prolongados (ante el Santísimo Sacramento, en oración, junto al necesitado enfermo, etc.)?

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



ANEXO A: **Primera Semana.** Catequesis Especial sobre Pentecostés

Tiempo Litúrgico. A partir del Domingo de Resurrección, inicia el tiempo pascual. El tiempo pascual concluye cincuenta días después, con el domingo de Pentecostés, conmemorativo de la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (Hechos 2,1-4).

Origen de Pentecostés y su Nuevo Significado. Al inicio, Pentecostés era la fiesta de las siete semanas (Tobías 2, 1), la fiesta de la siega (Éxodos 23, 16), cuando se ofrecía a Dios las primicias del trigo (Números 28, 26 y Deuteronomio 16, 9). Sucesivamente, la fiesta cobró un significado nuevo: se convirtió en la fiesta de la alianza que Dios selló con su pueblo en el Sinaí, cuando dio a Israel su ley. San Lucas narra el acontecimiento de Pentecostés como una manifestación de Dios análoga a la del monte Sinaí (Éxodo 19, 16-25): fuerte ruido, viento impetuoso y lenguas de fuego. El mensaje es claro: **Pentecostés es el nuevo Sinaí, el Espíritu Santo es la nueva alianza, el don de la nueva ley.** Así se cumplió la promesa hecha a los padres. En el profeta Jeremías leemos: «Ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré» (Jeremía 31, 33).

Comienzo de la Iglesia. Después de la Ascensión del Señor (Hechos 1,6-9), los Apóstoles "permanecían unidos y eran asiduos en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1,14), en espera de ser "revestidos con el poder de lo alto" (Lucas 24,4). A partir de Pentecostés, la Iglesia inicia su misión evangelizadora a toda lengua, pueblo y nación. La Iglesia, en este sentido fundamental, era católica (que significa "universal") el día de Pentecostés. Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (Mateo 28, 19). La Sagrada Escritura nos revela que al día siguiente de Pentecostés "multitud de sacerdotes iban aceptando la fe" (Hechos 6, 7) y que "algunos de la secta de los Fariseos... habían abrazado la fe" (Hechos 15, 5) hasta el punto de que Santiago puede decir a San Pablo que "miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley" (Hechos 21, 20).

Vigilia de Pentecostés. La Vigilia de Pentecostés, por la significación de este acontecimiento, ha adquirido especial importancia. La celebración prolongada de la Misa de la Vigilia se realiza no sólo en las catedrales, sino también en las parroquias, con un carácter de una oración intensa y perseverante de toda la comunidad cristiana, según el ejemplo de los Apóstoles reunidos en oración unánime con la Madre del Señor. En nuestra Parroquia celebramos de manera muy especial la Vigilia durante la noche del sábado que precede al domingo de Pentecostés.

Tiempos nuevos. El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la "dispensación del Misterio": el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, "hasta que él venga" (1 Corintios 11,26). Al tiempo que nos abre a la comunión con Dios en la oración, el Espíritu Santo nos mueve hacia el prójimo con sentimientos de encuentro, reconciliación, testimonio, deseos de justicia y de paz, renovación de la mente, verdadero progreso social e impulso misionero.

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



Parroquia Universitaria
Santísima Trinidad

ANEXO B: Segunda Semana. Catequesis Especial sobre La Santísima Trinidad

Nota introductoria. Sólo Dios puede darnos a conocer la realidad de la Santísima Trinidad. En las Sagradas Escrituras Jesús nos revela esta unidad, esta comunión, este misterio. Sin embargo, no siempre alcanzamos a entender, o bien a explicar, en términos humanos las revelaciones divinas que encontramos en las Sagradas Escrituras. En este sentido, no se espera que el catequista esté en la capacidad de explicar este misterio a su comunidad a través de la catequesis. Este compartir es una oportunidad que nos enriquece en el entendimiento, pero busca fundamentalmente que podamos abrirnos a una realidad que supera nuestro limitado entendimiento, aceptando la invitación que nos hace Jesús para que hagamos de nuestra vida una morada para nuestro Dios Uno y Trino. Que el Espíritu Santo nos edifique y nos inspire a vivir y a hacer perpetua en nosotros tan privilegiada experiencia.

El misterio de la Santísima Trinidad. El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. La Encarnación del Hijo de Dios revela que Dios es el Padre eterno, y que el Hijo es consubstancial al Padre, es decir, que es en él y con él el mismo y único Dios. La misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre del Hijo (Juan 14,26) y por el Hijo "de junto al Padre" (Juan 15,26), revela que él es con ellos el mismo Dios único. "Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria".

El dogma² de la Santísima Trinidad. La Trinidad es una. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: "la Trinidad consubstancial". Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: "El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza".

Origen de la Fiesta de la Santísima Trinidad. Fue Juan XXII quien en 1334 extendió la fiesta de la Trinidad a toda la Iglesia latina³, en la baja Edad Media, inducido por la devoción creciente de los fieles al misterio de Dios Uno y Trino.

Tiempo Litúrgico. La Iglesia celebra la solemnidad de la santísima Trinidad durante el Tiempo Ordinario, el domingo siguiente a Pentecostés.

La Santísima Trinidad y la Virgen María. Las palabras de Benedicto XVI nos ayudan a ver la acción amorosa de Dios Uno y Trino en la Virgen María: *"Obra maestra de la santísima Trinidad, entre todas las criaturas, es la Virgen María: en su corazón humilde y lleno de fe Dios se preparó una morada digna para realizar el misterio de la salvación. El Amor divino encontró en ella una correspondencia perfecta, y en su seno el Hijo unigénito se hizo hombre. Con confianza filial dirijámonos a María, para que, con su ayuda, progrese en el amor y hagamos de nuestra vida un canto de alabanza al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo".*

² Los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro.

³ La Iglesia latina o romana se entendía como la parte de la Iglesia católica que usaba como lengua litúrgica el latín y que como patriarca tiene al obispo de Roma, el Papa, o al de Jerusalén, designado por el Papa. Actualmente se refiere a aquella parte de la Iglesia católica que emplea el rito latino (ritos romano o ambrosiano) pero ahora usando las lenguas nacionales y también el rito bizantino del sur de Italia pues también depende del Patriarca de Roma. Iglesia Latina es simplemente esa vasta porción del conjunto católico que obedece al patriarca latino, que se somete al Papa.

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



ANEXO C: Tercera Semana. Catequesis Especial sobre Corpus Christi

Tiempo Litúrgico. La Iglesia celebra la solemnidad del santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi) el jueves siguiente a la solemnidad de la santísima Trinidad.

Origen de la fiesta de Corpus Christi. La fiesta de Corpus Christi fue extendida en 1269 por el Papa Urbano IV a toda la Iglesia latina. Esta constituyó una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas (relativo a “herejías”) acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y por otra parte fue la culminación de un movimiento de ardiente devoción hacia el augustísimo Sacramento del altar.

Institución de la Eucaristía. Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre. "Tomad, este es mi cuerpo"... "Esta es mi sangre de la alianza" (Marcos 14, 22-24). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estos versículos. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. San Pablo indica: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva" (1 Corintios 11, 26). "Cada vez", al celebrar la Eucaristía, anunciamos la muerte redentora de Cristo y reavivamos en nuestro corazón la esperanza de nuestro encuentro definitivo con él. Cristo ofreció pan y vino, que en sus santas y venerables manos se convirtieron en su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos en sacrificio. Así cumplía la profecía de la antigua Alianza, vinculada a la ofrenda del sacrificio de Melquisedec (Hebreos 5, 7-10). La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan.

Signo de muerte y resurrección. "En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12, 24). El pan, hecho de granos molidos, encierra el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, implica que el grano ha muerto y resucitado. Al ser molido y cocido manifiesta una vez más el misterio mismo de la Pasión. Sólo a través de la muerte llega la resurrección, el fruto y la nueva vida.

Signo de Unidad. El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como indica san Pablo (1 Cor. 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo.

Signo de esperanza. En el pan y en su devenir los hombres descubrieron una especie de expectativa de la naturaleza, una especie de promesa de la naturaleza de que tendría que existir un Dios que muere y así nos lleva a la vida. A través de su sufrimiento y de su muerte voluntaria, se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble; nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que recorre con nosotros, y a través de los cuales nos conduce a la vida, son caminos de esperanza.

Signo de Alegría. Mientras el pan hace referencia a la vida diaria, a la sencillez y a la peregrinación, el vino expresa la exquisitez de la creación: la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que ya ahora anticipa una vez más como indicio mediante este signo. Pero el vino habla también de la Pasión: la vid debe podarse muchas veces para que sea purificada; la uva tiene que madurar con el sol y la lluvia, y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión se produce un vino de calidad.

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial



Alimento del cielo. El signo del pan nos recuerda también la peregrinación de Israel durante los cuarenta años en el desierto. La Hostia es nuestro maná; con él el Señor nos alimenta; es verdaderamente el pan del cielo, con el que él se entrega a sí mismo. Con este Pan de vida, medicina de inmortalidad, se han alimentado innumerables santos y mártires, obteniendo la fuerza para soportar incluso duras y prolongadas tribulaciones. Han creído en las palabras que Jesús pronunció un día en Cafarnaúm: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6, 51).

Signo de la multiplicación. Jesús tomó cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los dio a los Apóstoles para que los fueran distribuyendo a la gente (Lucas 9, 16). Como observa san Lucas, todos comieron hasta saciarse e incluso se llenaron doce canastos con los trozos que habían sobrado (Lucas 9, 17). Se trata de un prodigio sorprendente, que constituye el comienzo de un largo proceso histórico: la multiplicación incesante en la Iglesia del Pan de vida nueva para los hombres de todas las razas y culturas. Este ministerio sacramental se confía a los Apóstoles y a sus sucesores. Y ellos, fieles a la consigna del divino Maestro, no dejan de partir y distribuir el Pan eucarístico de generación en generación.

Adoración. Cuando, en adoración, contemplamos la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces reconocemos la grandeza de su don; pero reconocemos también la pasión, la cruz de Jesús y su resurrección. Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan

Sección II: Desarrollo de los Capítulos Y Catequesis Especial

REFERENCIAS

Para el desarrollo del Material fueron empleadas las siguientes fuentes:

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS , DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA, PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html

JUAN PABLO II, AUDIENCIA, Miércoles 17 de junio de 1998

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1998/documents/hf_jp-ii_aud_17061998_sp.html

HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI, DURANTE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, Basílica de San Juan de Letrán, Jueves 15 de junio de 2006

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060615_corpus-christi_sp.html

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, HOMILÍA DE JUAN PABLO II, Jueves 22 de junio

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000622_corpus-domini_sp.html

BENEDICTO XVI, ÁNGELUS, Domingo 11 de junio de 2006, Solemnidad de la Santísima Trinidad

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2006/documents/hf_ben-xvi_ang_20060611_sp.html

ENCICLOPEDIA CATÓLICA

<http://ec.aciprensa.com/i/iglesialati.htm>